



► 5 Noviembre, 2014



El arzobispo de Sevilla, Juan José Asenjo, y el Defensor del Pueblo, Jesús Maeztu, con los responsables de Cáritas en la presentación del informe. ESTHER LOBATO

# Un millón de andaluces están ya en situación de exclusión social severa

## Cáritas advierte de una merma considerable de las redes de ayuda familiar ante la crisis

**NACHO GONZÁLEZ SEVILLA**

La tabla aguanta ya muy poco y amenaza con llevarse por delante a quien se agarraba a ella para mantenerse a flote. Según el último informe de Cáritas Andalucía sobre exclusión y desarrollo, presentado en Sevilla, el 34% de la población andaluza no cuenta ya con ningún familiar que le pueda ayudar económicamente cuando la situación económica aprieta. La red de ayuda familiar para esos 2,8 millones de andaluces

ha mermado considerablemente en los últimos años y amenaza con empujarlos a una situación de exclusión social grave.

La pobreza en Andalucía, según el nuevo informe de la organización social de la Iglesia, no entiende de recuperación y cualquier atisbo de brote verde es un mero espejismo. El documento elaborado por la Fundación de estudios sociales y Sociología Aplicada (Foessa) cifra en un millón de personas en Andalucía –reparti-

dos en 334.000 hogares– instalados en situación de exclusión severa, es decir, que reúnen condicionantes que van más allá de la pérdida de ingresos económicos o las dificultades para encontrar una vivienda digna.

El informe no deja lugar a dudas. Andalucía es una de las comunidades autónomas con mayor riesgo de pobreza de España, con la segunda tasa de exclusión social de España, situada en el 38,3%. El crecimiento de la desigualdad hasta el

9,1% ha sido superior a la registrada en el resto del país y ha evolucionado de manera a la caída sostenida del PIB desde 2008.

Hasta 35 parámetros han manejado los técnicos de Cáritas para radiografiar la situación en Andalucía –desde las dificultades en el acceso a la educación a la violencia de género– y su conclusión es clara: la crisis económica no es la única causa de la situación de precariedad en la que viven cientos de miles de perso-

nas, es también una consecuencia del modelo social llevado a la práctica desde hace varias décadas.

«Miles de personas ya estaban en situación de exclusión antes del estallido de la crisis económica actual, y en los últimos años han entrado muchas más y de manera más rápida por culpa de la implantación de unas políticas sociales restrictivas», explicó Guillermo Fernández, uno de los autores del informe durante su presentación. «El nuevo buque insignia de esas políticas es la continua necesidad de ajustes y eso ha tenido muy graves consecuencias».

### ATENCIÓN SOCIAL

El informe de Cáritas está plagado de datos que ponen de manifiesto esas consecuencias. Uno de ellos es que en Andalucía, el número de personas sin ningún tipo de necesidad de atención social son ya una minoría. Mientras en el año 2007 el porcentaje de ese segmento era del 47,3%, en 2013 dicho porcentaje descendió hasta el 30,9%, o lo que es lo mismo, 697.000 hogares integrados por 2,1 millones de andaluces.

En materia de empleo, los datos que maneja Cáritas hablan de consecuencias severas a largo plazo, especialmente en aquellos hogares con todos sus miembros en paro y con especial incidencia entre las mujeres. El 11,2% de los hogares cuyo sustentador principal está trabajando se encuentran en exclusión, un porcentaje que se eleva hasta el 15,4% de los hogares en los que el único sueldo lo aporta una mujer.

También alerta de «personas que, pese a tener una dilatada experiencia laboral, encuentra muchas dificultades para encontrar trabajo después de haberse quedado en paro debido a que el mercado laboral ha cambiado muy deprisa. Eso, unido a las dificultades para acceder a una formación adecuada que les sirva para reciclarse, los convierte en un colectivo en claro riesgo de exclusión social».